

DE LA VÍA REFORMISTA AL SOCIALISMO, A LA POLÍTICA DE LA REBELIÓN POPULAR: EL PARTIDO COMUNISTA CHILENO 1973-1981

FROM THE REFORMIST WAY TO SOCIALISM, TO THE POLITICS OF POPULAR REBELLION: THE CHILEAN COMMUNIST PARTY 1973-1981

Isabel TORRES DUJISIN

Universidad de Chile

Resumen

El presente artículo examina, en base a declaraciones oficiales y testimonios de sus líderes, los cambios en la línea política del Partido Comunista de Chile (PCCh) durante el período inmediatamente posterior al golpe de Estado de 1973, hasta el llamado a la rebelión popular para derrocar a la dictadura. El interés de análisis respecto de esta etapa es dimensionar los alcances políticos que tendrá la relación entre los miembros del PCCh del “interior” y el “exterior”; la influencia del contexto internacional; el análisis político y teórico que harán en la Unión Soviética, así como en otros partidos comunistas pro soviéticos, de las razones de la derrota de la “vía chilena al socialismo”, y analizar los factores que pudieron haber influido en los ochenta en el viraje político del PCCh.

Palabras clave: Discurso y praxis, partidos comunistas, estrategia política.

Abstract

This article examines, based on official declarations and testimonies of its leaders, the changes in the political line of the Communist Party of Chile (C.ChP) during the period immediately following the 1973 coup d'état, until the call for popular rebellion to overthrow the dictatorship. The analytical interest in this stage is to measure the political scope of the relationship between the members of the CCP of the “interior” and the “exterior”; the influence of the international context; the political and theoretical analysis that they will make in the Soviet Union, as well as in other pro-Soviet communist parties, concerning to the defeat of the “Chilean way to socialism”, and analyze the factors that could have influenced in the eighties in the political turn of the C.Ch.P.

Keywords: Discourse and praxis, Communist Parties, Political Strategy.

1. LA DÉCADA DE LOS SESENTA: ENTRE LA REVOLUCIÓN Y LA DISTENSIÓN

La década de los sesenta representa un punto de inflexión en el escenario político internacional emergido tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, un escenario marcado por la polarización y el antagonismo que determinaba el alineamiento con uno u otro campo de poder, o con Estados Unidos o con la Unión Soviéticas, potencias que convivían en un estado de “guerra fría”.

Sin embargo, en los sesenta, el escenario se complejiza aún más cuando el conflicto chino-soviético comienza a escalar. La teoría de Mao Tse Tung que sostenía la posibilidad de la simultaneidad de la vía pacífica con la vía armada chocaba con la teoría de la coexistencia pacífica propiciada por Nikita Krushov en pleno proceso de desestalinización. Fue un debate que impactó fuertemente a las izquierdas mundiales, intensificándose la controversia político-ideológica en torno a las vías al socialismo, identificándose unos como pro chinos otros como pro soviéticos.

En América Latina, las políticas de corte reformista y la decepción por los resultados del modelo de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI) de los años cincuenta, que no mostraron los resultados esperados, originarán las condiciones para que amplios sectores de la izquierda latinoamericana, consideren que es el momento de impulsar transformaciones sociales profundas y cambios revolucionarios para entrar en una nueva época y avanzar hacia la revolución socialista.

En este contexto, el triunfo de la Revolución cubana será determinante para la radicalización de la izquierda en todo el mundo, experiencia que fue vista como la respuesta a la crisis estructural provocada por la dependencia económica a Estados Unidos y que se manifestó con carácter de revolución antiimperialista.

Este clima de radicalización también se observará entre los partidos y movimientos de la izquierda chilena. Para el PCCh, el período estará marcado por la confrontación; el continente se encontraba en *un escenario de lucha intensa... dura, larga y difícil, convergente en su objetivo, múltiple en sus formas. El imperialismo norteamericano ha pasado a la más descarada intervención... La independencia y la vida de cada pueblo latinoamericano están en peligro. La misión histórica del proletariado es poner fin al capitalismo y construir el socialismo*¹. Un momento histórico donde el enemigo se ve nítidamente y, por lo mismo, también los aliados.

El X Congreso de PCCh en 1956, consolidará una serie de cambios que estaban ya presentes en dicho partido. Los elementos centrales de la línea comunista aprobada serán la ratificación del carácter pre socialista de esa etapa, la cual era definida como antiimperialista, antioligárquica y democrática-popular. Un punto medular será lo que se llamó *la revolución por medios pacíficos o el camino parlamentario para el tránsito al socialismo*, profundizando en el tema de las vías, también se hablará *de una vía que no es la insurrección*.

El PCCh no negaba *a priori* la posibilidad de adecuación de las vías al socialismo, ya que la situación en cualquier momento podía cambiar y, en lugar de hablar de “vía pacífica”, comenzó a usar la expresión “vía no armada”. Con todo, la llamada “vía pacífica” o “no armada” tuvo detractores en el seno del partido, los cuales suscribieron posiciones promaoístas y de apoyo a la lucha armada como medio para alcanzar el poder. Por esta razón, fueron expulsados del PC varios de ellos, incorporándose al grupo Espartaco, desde donde buscaron atraer militantes para su organización. Sin embargo, este grupo no logró tener presencia significativa.

Otro importante elemento que se confirmará en este Congreso será la tesis del carácter prioritario de la unidad socialista-comunista, *En primer lugar, la alianza Partido Socialista-*

¹ *Revista Internacional. Redacción y administración*, Praga, junio de 1967, pp. 34-35.

*Partido Comunista reiterando que por aliarnos con otros sectores jamás abandonaremos la unidad socialista-comunista*².

En 1961 el secretario general del PCCh, Luis Corvalán abordó nuevamente la cuestión del *camino pacífico*, sosteniendo que era una lectura poco afortunada la que se había hecho de las resoluciones del X Congreso del PCCh, ya que estas habían sido erróneamente interpretadas, *como si la revolución pudiese ser un proceso idílico, sin choque ni conflictos*³. Estrategia que estará relacionada y coincidente con la política de la coexistencia pacífica emanada del XX Congreso del PCUS.

En tal sentido, aunque el PCCh reconoció los logros y expresó su *solidaridad internacional en defensa de la gloriosa Revolución cubana*, también destacó sus diferencias con la experiencia chilena. Por su parte, la Unión Soviética, que había apoyado el proceso cubano, advirtió que las revoluciones no eran “exportables”.

La historiadora Olga Ulianova plantea que, en la década de los sesenta, la percepción de Chile como un país factible de experimentar una “revolución clásica” dirigida por la clase obrera, dio lugar a una relación privilegiada entre el PCUS y el PCCh, intensificándose los contactos entre ambos partidos, así como la cooperación entre los sindicatos soviéticos y la CUT. El PCCh pasó a ser el *partido hermano* del primero⁴, lo puede ser confirmado con los montos que recibía el PCCh de parte del PCUS, a través del fondo internacional como ayuda a las organizaciones obreras de izquierda. En 1951, recibió U\$ 30.585⁵, en 1963, U\$ 1.046.031 y en 1973, U\$ 2.102.666. En 1957, el PCCh comenzó a recibir fondos de manera regular, confirmando la importancia asignada al proceso político chileno. Por otra parte, en los años sesenta, entre los países europeos, los que más recibían aportes eran los Partidos Comunistas francés e italiano⁶.

De este modo, las elecciones presidenciales chilenas de 1964 constituirán una “prueba de fuego” para la estrategia electoral de la izquierda. En dichos comicios, la izquierda nuevamente se presentó unida en la coalición del Frente de Acción Popular (FRAP), y Salvador Allende fue por segunda vez su candidato, obteniendo el 38,92% de los votos, un aumento significativo en relación con las elecciones de 1958, en las que obtuvo el 28,85%. El triunfo del candidato de centro Eduardo Frei Montalva, del Partido Demócrata Cristiano (PDC), contó con el respaldo de la derecha, que optó por el “mal menor” para impedir el triunfo de la izquierda.

La derrota en las urnas provocó frustración y escepticismo en un sector de la izquierda ante la “vía electoral”, creciendo los partidarios por soluciones más radicales.

El Partido Socialista de Chile (PSCh), en el XXI Congreso realizado en 1965, sostenía que:

La unidad socialista-comunista sigue siendo valedera y está en la esencia de la línea del frente de trabajadores, pero no unidad por unidad, sino unidad para preparar el camino de la revolución y consumarla. Nuestra estrategia descarta la vía electoral como método para alcanzar nuestro objetivo de toma del poder. Afirmamos que es un falso dilema plantear si debemos ir por la vía electoral o la vía insurreccional. El partido tiene un objetivo y

² Informe del Comité Central de Partido Comunista de Chile al X Congreso. En revista *Principios*, n.º 46, diciembre 1957.

³ CORVALÁN, L.: “Acerca de la vía pacífica”, *Principios*, 77, enero de 1961.

⁴ ULIANOVA, O.: “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile. Percepciones y análisis soviéticos”, *Estudios Públicos*, 79, invierno de 2000.

⁵ Actualizado por IPC norteamericano.

⁶ ULIANOVA, O.: “Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría”, *Estudios Públicos*, 72, primavera de 1998.

*para alcanzarlo deberá usar los medios y los métodos que la lucha revolucionaria haga necesario*⁷.

Ese año se formará el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que entendía que *la lucha armada de los trabajadores y campesinos es necesaria para tomar el poder*⁸, estrategia política que contemplaba actividades de guerrilla urbana y en zonas rurales, entre otras propuestas.

En 1966, se realizó en La Habana la Conferencia Tricontinental, y al año siguiente la I Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). En ambas reuniones se aprobó la lucha armada como línea de acción fundamental de enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo. El PSCh envió una delegación a ambas conferencias y, las resoluciones del Congreso del 24 al 26 de noviembre de 1967 en Chillán resultaron estar muy en concordancia con las de OLAS. En este Congreso se sancionó el consiguiente voto político: *La violencia revolucionaria es inevitable y legítima... Las formas pacíficas o legales de lucha (reivindicativas, ideológicas, electorales, etc.) no conducen por sí mismas al poder. El PSCh las considera como un instrumento limitado de acción para el proceso político que nos lleva la lucha armada*⁹. De esta manera, se adoptaba inequívocamente la vía insurreccional.

Esto explica que, en 1968, un número de miembros del PSCh se integrasen a la guerrilla boliviana de Teoponte y al Ejército de Liberación Nacional (ELN), y que posteriormente como una rama de apoyo al ELN, se identificaran en Chile bajo el nombre de los “elenos”. Este grupo fue la expresión más representativa de las resoluciones emanadas del XXII Congreso de 1967, en el cual se desplegó la línea más radical dentro de este partido, que ya se venía insinuando desde hace algunos años. El secretario general del PSCh, Raúl Ampuero, había sostenido *que en virtud de la segunda derrota electoral del FRAP, se debía abandonar la vía pacífica y centrar la atención en la lucha armada como el único medio para alcanzar el poder*¹⁰.

En esta misma lógica, durante el gobierno de la Unidad Popular, sectores del PSCh decidieron organizar una fuerza propia, llegando a nombrar encargados militares en la Comisión Política. Atendiendo que muchos militantes socialistas recibieron formación militar en Cuba y, como ha señalado Riquelme¹¹, aunque no se han desclasificado aún los archivos cubanos, hay suficientes antecedentes como para afirmar que el régimen cubano procuró intervenir de diversas formas el curso del proceso político chileno, ejerciendo una poderosa influencia en el MIR y en el PSCh.

No obstante este clima político más radicalizado, el PCCh revalidó la vía pacífica al socialismo centrandose su accionar en la lucha de masas, posición que se distanciaba de la línea del PSCh. Sin embargo, aun con diferencias importantes entre uno y otro partido, ambos privilegiaron –forzando el discurso– la unidad.

En 1969, el secretario general del PCCh argumentaba que el partido en *las condiciones actuales, en forma resuelta, está en contra de la lucha armada, ya que existen posibilidades suficientes para que se llegue al poder a través de las elecciones*, pero paralelamente a estas declaraciones, se defendía a rajatabla la alianza con el PSCh, lo que implicaba desestimar una posible alianza con el PDC. Asumir esta decisión tenía un cierto costo político, porque se

⁷ Declaración del XXI Congreso General Ordinario, realizado en Linares del 26 al 29 de junio de 1965.

⁸ *Punto Final*, 143, 1971, p. 12.

⁹ PSCh: *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Editorial Quimantú, 1973, pp. 222-224.

¹⁰ ORTEGA, L.: “La radicalización de los socialistas de Chile en la década de los sesenta”, *Revista UNIVER-SUM*, n.º 23, Chile, Universidad de Talca, 2008, pp. 159, 160.

¹¹ RIQUELME, A.: *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, colección Sociedad y Cultura, 2009.

apartaba de los lineamientos señalados por el PCUS y los Partidos Comunistas internacionales que definían el período como *la lucha por la paz como objeto fundamental e impostergable*¹². Esta definición se debe leer en el contexto de un clima de polarización en que salvaguardar la paz como tarea primordial significaba incorporar un amplio espectro de la sociedad: *a los socialistas, a los demócratas, y a los liberales. A todas las personas sean cual fueren sus ideas políticas y credos religiosos*¹³. A fortiori, el PCCh debería haber buscado alianzas más allá de la izquierda.

El secretario general Luis Corvalán, frente a las opiniones que sostenían que el PCCh era “sovietincha”, intentaba demostrar autonomía de los lineamientos del PCUS, y que defendía la adecuación de tales lineamientos a la realidad nacional de cada país, lo que *no era contradictorio con tener excelentes relaciones y una coincidencia casi plena en todas las cuestiones que se refieren a acontecimientos mundiales*¹⁴.

El PCCh, como se ha señalado, tendrá a partir de los sesenta una relación estrecha y de dependencia con los lineamientos del PCUS, no obstante, los comunistas chilenos venían señalando desde hacía un tiempo la importancia de constituir un referente político más amplio que el FRAP.

Ante al triunfo del PDC en 1964, el PCCh hizo una autocrítica apuntando a su incapacidad para construir alianzas más allá de la izquierda. Señaló en 1969 que *el PCCh se había pronunciado porque la elección presidencial estuviera planteada en que la línea divisoria fuera entre todas aquellas fuerzas que se pronunciaran a favor de los cambios de tal modo de aislar al imperialismo y la oligarquía chilena*. En ese contexto, se había fracasado al no poder formar alianzas que incorporarán al *seno mismo del pueblo*, cometiendo la equivocación de separar a reformistas y revolucionarios, siendo que ambas corrientes podían unirse frente a objetivos superiores. Idea que, enfrentados a las siguientes elecciones presidenciales de 1970, reiterarán:

*Prácticamente el año 1964 le ofrecimos al país un gobierno socialista-comunista. Todo lo que se ha dicho que perdimos la elección por la campaña de mistificaciones del enemigo es una verdad parcial que no apunta al fondo del problema. La verdad es que el país no estaba en condiciones de darnos un respaldo para que comunistas y socialistas solos dirigiéramos sus destinos. Nosotros estimamos que esta situación no se ha modificado suficientemente y, por lo tanto, debemos propender a un gobierno de más amplia base social y política*¹⁵. Sostenían que en 1964 *no había condiciones para un gobierno de izquierda*, pero que en 1969 las condiciones habían cambiado, *debemos propender a un movimiento popular y un gobierno de amplia base social, lo cual es la única alternativa para detener a la derecha*¹⁶.

En el XIV Congreso del PCCh de 1969, se reiteró que *la clave para responder a la pregunta con relación a un poder en beneficio del pueblo yace en la unificación de sus fuerzas para construir la Unidad Popular*. Se insistió en el carácter revolucionario de la alianza de izquierda que interpretara el sentir de las mayorías: *bregamos por una unidad combativa que se exprese en todas las batallas, grandes y pequeñas: que se forje en torno a un programa común, al margen de caudillos mesiánicos, alrededor de la clase obrera*. Para el PCCh, el objetivo de la nueva alianza de izquierda, la Unidad Popular (UP), era alcanzar el poder y hacer la revolución a partir de sus particularidades: *Para los marxistas el contenido del nuevo*

¹² PCCh: *Programa de los comunistas del mundo*, Chile, Editorial Horizonte, 1961, p. 3.

¹³ *Ibidem*, p. 40.

¹⁴ LABARCA, E.: *Corvalán, 27 horas*, Editorial Quimantú, 1972, p. 34.

¹⁵ Informe de Luis Corvalán al Pleno del PCCh de 1969.

¹⁶ Diario *El Siglo*, 14 de abril de 1969, p. 31.

*poder y el carácter de esta revolución están determinados ante todo por la realidad. El camino hacia el socialismo pasa a través de las transformaciones antiimperialistas y anti oligárquicas. No ayuda al socialismo, sino que, todo lo contrario, las desfiguraciones del verdadero contenido de la revolución chilena, aunque se trate de desfiguraciones verbales*¹⁷, frase esta que se presume en alusión a sus aliados socialistas. Precisaban el carácter pluripartidista que tenía el gobierno de la UP, dando gran relevancia a este aspecto.

En un informe elaborado en la embajada soviética en Santiago en octubre de 1970, que analizaba las posibilidades de que Allende fuera confirmado en el Congreso¹⁸, se daba especial alcance a la posibilidad de lograr una alianza con el PDC, subrayando que de ese modo se aislaría a la derecha¹⁹.

No es extraño, por ende, que haya habido tentativas para formar una alianza amplia con el PDC y otros partidos más pequeños, la que prosperó parcialmente, porque el PSCh era partidario de un pacto “entre sectores revolucionarios”, es decir, solo con la izquierda, y le asignaba gran importancia a su alianza con el PCCh. De esta manera, logró ampliar la base de la futura colación, pero sin el PDC.

En junio de 1969, el Pleno nacional del PSCh fue la caja de resonancia de las corrientes socialistas que exigían el cumplimiento de las resoluciones del Congreso de Chillán de 1967. Salvador Allende concordaba con las propuestas que defendían el camino institucional y un alcance de alianzas amplias, pero su posición era minoritaria dentro de su partido e incluso no resultó electo en el Comité Central.

Posteriormente, en el XXIV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética realizado en Moscú en abril de 1971, Corvalán reafirmó que para el caso específico de Chile, mantendrían su opción multipartidaria, sin oponerse a los sistemas donde no existía, es decir, en la Unión Soviética, por razones históricamente conocidas. Este partido se declaraba partidario de llevar adelante las transformaciones institucionales destinadas a darle a Chile un sistema político al servicio de la mayoría, el gobierno más democrático de toda la historia nacional.

Por otra parte, el PCCh no desarrolló un debate teórico profundo, más bien fue un partido pragmático que privilegiaba el trabajo de masas y que sobre todo reivindicaba su carácter de partido obrero. En una entrevista, Luis Corvalán, refiriéndose al debate sobre las particularidades del caso chileno y si se debía avanzar consolidando, opinó que *hay gente muy cargada al ideologismo y a la academia... Abundaron los aficionados a las discusiones bizantinas... A decir verdad, somos bastante reacios a estas masturbaciones*²⁰, y recalcó: *personalmente, no creo que tengamos mucho apuro en la elaboración teórica de nuestra experiencia y de lo que está ocurriendo en Chile. Además, pienso que existen ciertos riesgos en cuanto a la pretensión de elaborar teóricamente esta experiencia*²¹.

Las ideas fuerza del discurso comunista durante esta fase estaban caracterizadas por su antiimperialismo norteamericano, el enfrentamiento a la oligarquía nacional, su prosovietismo y la crítica a las conductas que se definían de ultraizquierda, particularmente referido al MIR.

En el campo internacional, si bien es cierto que existía coincidencia entre la línea política de los comunistas italianos y los chilenos, ambos partidos defendieron la definición de “vías

¹⁷ CORVALÁN, L.: *Tres periodos de nuestra línea revolucionaria*, Dresden, RDA, 1982, p. 63.

¹⁸ La Constitución chilena establecía que si ningún candidato alcanzaba la mayoría absoluta, el Congreso Pleno podía ratificarla entre las dos primeras mayorías.

¹⁹ ULIANOVA, O.: “Algunos aspectos de la ayuda...”, *op. cit.*

²⁰ LABARCA, E.: *Corvalán 27 horas*, *op. cit.*, p. 82.

²¹ *Ibidem*, p. 88.

propias” sin que aquello implicara apartarse de los lineamientos soviéticos. Si había diferencias observables, estas tenían relación con el rol que jugaban “los intelectuales orgánicos” PCI (en el sentido gramsciano, es decir, necesarios para organizar un nuevo orden social), en contraposición con el PCCh, que exaltaba la condición obrera de sus dirigentes. El PCI contaba con un importante número de militantes provenientes del mundo de la cultura o que eran profesionales, pero el PCCh carecía de “intelectuales orgánicos” que pudieran plantear posiciones críticas a las decisiones políticas, tanto en el campo nacional e internacional. Su militancia se realizaba a partir de cuadros políticos y operaba el centralismo democrático como práctica en la toma de decisiones.

La llamada “vía chilena al socialismo” fue en la práctica el resultado de un lento y sostenido proceso de ampliación democrática, con el interregno de la Ley de Defensa de la Democracia entre los años 1948-1958, la cual proscribía al PCCh. Ni siquiera durante este período el PC se apartó de su política de masas, de movilización social, y en el que las organizaciones sindicales fueron cruciales en la lucha democratizadora. Para el PCCh, un objetivo prioritario era constituir un referente unitario de izquierda –para el que su aliado fundamental era el PSCh– y que se plantearan llegar al socialismo en un futuro mediano. La formación del FRAP, en 1958, responderá a esa idea fuerza, alianza que se mantendrá hasta 1969, cuando se formó una nueva coalición de izquierda, la Unidad Popular (UP), de constitución política partidaria más amplia y con un programa más revolucionario.

El triunfo de la UP en 1970 atrajo la atención internacional: por primera vez triunfaba en las urnas una coalición de izquierda que se planteaba llevar adelante el proceso revolucionario para la construcción de una sociedad socialista.

Es importante resaltar que los resultados entre el candidato de derecha Jorge Alessandri y Salvador Allende fueron estrechos²², y que el registro de votantes experimentó un pequeño aumento entre 1964 y 1970. Analizando las cifras se puede sostener que el candidato de la derecha fue quien más se benefició con los nuevos electores. Por lo tanto, la votación que obtuvo Allende no representó un giro del electorado hacia la izquierda²³, pero para la izquierda los resultados representaban un hecho histórico, ya que fueron entendidos como una nueva manera de construir la sociedad socialista. El presidente Allende, en su primer mensaje al Congreso Pleno, señaló que *las circunstancias de Rusia en 1917 y de Chile en el presente son muy distintas. Sin embargo, el desafío histórico es semejante*, y agregó que Chile era *la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista*²⁴.

Para la derecha política y económica, el triunfo de Allende fue entendido como “el fin de mundo”, “una nueva Cuba”, “la llegada del comunismo”, “el fin de las libertades”. Sus líderes comenzaron a barajar distintas alternativas para impedir la llegada de la izquierda al gobierno. Todos los caminos estaban abiertos, incluso aquellos al margen de la legalidad. La derecha contó con el respaldo de Estados Unidos, que dio *luz verde para actuar en nombre del presidente Nixon*²⁵.

En la izquierda, incluyendo al PCCh, se planteó la posibilidad de “ir más allá de la democracia burguesa”. Comenzó a ser recurrente la idea de “toma del poder” y el “venceremos”

²² Allende obtuvo 1.070.334 votos, lo que representaba el 36,2%. Alessandri alcanzó 1.031.159 votos, lo que representaba el 34,9%. Es decir, Allende obtuvo 39.175 votos más que Alessandri.

²³ TORRES DUJISIN, I.: *La crisis del sistema democrático*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014, p. 359.

²⁴ ALLENDE, S.: “Primer mensaje al Congreso Pleno, mayo de 1971”, en *Salvador Allende, 1908-1973. Obras escogidas*, Chile, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende (España), colección Chile en el siglo XX, 1992, pp. 324-325.

²⁵ TORRES DUJISIN, I.: *La crisis del sistema democrático, op. cit.*, p. 362.

como conceptos provenientes de la Revolución cubana, con el componente implícito de la victoria final, es decir, sin vuelta atrás, lo que llevaría paulatinamente a un escenario de polarización política.

Durante el gobierno de la UP, el PCCh hizo un imperceptible movimiento hacia posiciones más radicales, sin renegar de su línea gradualista y de la lucha de masas como viga de los cambios revolucionarios, pero declarando que, en un contexto de agudización de la lucha de clases, la confrontación era inevitable.

La “vía chilena al socialismo” fue acercándose cada vez más al “asalto al poder”. Corvalán, en su intervención al VII Congreso Nacional de las Juventudes Comunistas en septiembre de 1972, señalaba que *la situación actual podría caracterizarse por la agudización de la lucha de clases. Por una parte, el enemigo se encabrita, cae en la insolencia*, y agregaba más adelante: *porque el pueblo de Chile y la clase obrera están decididos a enfrentar en cualquier terreno los planes del enemigo enfilados a hacer que gire atrás el reloj de la historia*. Para el secretario general, la cuestión central de toda revolución era la cuestión del poder: *el enemigo trata de desalojarnos de las posiciones conquistadas y nosotros de hacernos fuertes en ellas*²⁶.

La posibilidad de acuerdo con el PDC tenía una doble tensión: dentro de la UP, donde había sectores que se oponían y sectores que buscaban el acuerdo con el partido de centro; y dentro del mismo PDC, donde había partidarios de alcanzar acuerdos con los partidos de derecha para acusar constitucionalmente al presidente y sectores proclives a condicionar el apoyo a la corrección del modelo “totalizador” de la izquierda. Finalmente, prevaleció la posición de los partidarios de la alianza con la derecha, y en las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 se formó un bloque de centroderecha para enfrentar a la UP en las urnas. Quizás uno de los principales errores de ese período haya sido el que no se pensara la política desde la luz tenue y llena de claroscuros de la construcción de mayorías y articulación de las complejidades de lo plural, según Gramsci, sino que predominó la resplandeciente y sin matices teoría de la dictadura del proletariado de Lenin.

2. EL TRÁGICO DESENLACE DE LA “VÍA CHILENA” Y LAS REPERCUSIONES INTERNACIONALES

El desenlace de la “vía chilena” fue la ocasión para que la izquierda, en general, y los miembros del movimiento comunista internacional, en particular, sacaran “lecciones de la historia” y analizaran los factores que permitieran explicar el fracaso de la UP.

Una de las primeras respuestas provino del secretario general del PCI, Enrico Berlinguer, quien analizó la experiencia chilena a partir de los siguientes datos: la determinante intromisión del imperialismo norteamericano en la política nacional; el que no haya sido capaz de impedir el “vaciamiento del centro” para contener que el centro se uniera con la derecha; reconocer en ese sentido la importancia de lograr alianzas amplias para construir un polo democrático donde convergiera la amplia mayoría del pueblo.

Desde Europa, partiendo del diagnóstico sobre el “proyecto fallido” de la UP, el secretario del PCI formuló un nuevo “compromiso histórico”, es decir, una alianza entre las fuerzas progresistas, democráticas y antifascistas, coalición integrada por el PDC y el PCI para defender, por sobre todo, el régimen democrático. Invitó a reflexionar a los combatientes de la

²⁶ CORVALÁN, L.: *Tres periodos, op. cit.*, p. 117.

democracia, habló a favor de lo que representaba la coexistencia pacífica y la necesidad de una mayor conciencia democrática, reflexión que es parte de lo que posteriormente se denominará “eurocomunismo”, corriente política que ponía énfasis en el valor de la democracia pluralista, los derechos humanos, entendidos como valores universales y permanentes de la humanidad, y marcando distancia de la posición del PCUS, que ponía el acento en los aspectos tácticos de la ruta al socialismo.

Desde la mirada cubana sobre la experiencia chilena, se reafirmará a partir de sus concepciones de la lucha armada, la debilidad militar, la que posteriormente, en la década de los ochenta, influiría considerablemente en el viraje del PCCh.

El Partido Comunista Español (PCE), que se había mantenido históricamente muy cercano al PCUS y en la ilegalidad hasta 1977, llevó adelante un proceso de transición democrática marcado por la búsqueda de diálogos y acuerdos. En 1974, cuando Franco aún estaba vivo, aunque prácticamente ya no gobernaba, se habían producido los primeros contactos con el gobierno. En esta dirección el príncipe Juan Carlos, que había sido nombrado interinamente Jefe del Estado el 19 de julio de 1974, le solicitó al sobrino de Franco, Nicolás Franco, que se entrevistara con el líder del PCE Santiago Carrillo para *pulsar su actitud acerca del cambio político que se avecina*²⁷. Realizado el encuentro en París, el PCE exigió su participación en el proceso de cambio político: *los comunistas no pueden ser aislados ni quedar fuera de juego tras la desaparición del caudillo*²⁸. Tal como destaca Pinilla (2017), el PCE estaba dispuesto a aceptar la monarquía si a su vez era reconocido, dejando de lado la lógica de “lucha de clases” para entrar en el juego democrático. Carrillo fue un exponente fundamental de lo que representaba el eurocomunismo: la defensa de las libertades individuales y colectivas; la defensa de los derechos humanos; el reconocimiento del valor del sufragio universal y de la alternancia en el poder. Como señala Pinilla, que aunque en las declaraciones de Carrillo no figura la condena a las dictaduras comunistas de los países del Este ni a la URSS²⁹.

Los comunistas españoles, junto a los italianos y los franceses, no harán referencia a la falta de libertades en Europa del Este ni en la URSS, sin embargo como los principales exponentes de la corriente eurocomunista, enfatizarán respecto de la Unión Soviética, la independencia de cada partido, distanciándose del rol tutelar que defendía el PCUS.

En marzo de 1977, se realizó en Madrid la Cumbre Eurocomunista, reunión impulsada por los secretarios generales de estos tres partidos comunistas: Santiago Carrillo por el PCE, Georges Marchais por el PCF y Enrico Berlinguer por el PCI. En aquella cumbre el eurocomunismo adquirió reconocimiento y ascendencia, aunque la inquietud venía de mucho antes. El centro de esta reflexión estaba en cómo entender el marxismo-leninismo, eran muy críticos a la concepción de la “dictadura del proletariado”, a la ausencia de libertades individuales, de democracia representativa y de pluralismo político. En tal dirección, se demandó plena autonomía internacional respecto a la Unión Soviética, planteándose construir una alternativa progresista a la realidad totalitaria del socialismo y fundar un nuevo equilibrio entre igualdad y libertad, progreso y democracia. Se supo que la Unión Soviética había intentado torpedear dicha cumbre a través de presiones a otros partidos comunistas europeos, para evitar que se sumaran a esta iniciativa³⁰.

²⁷ PINILLA, A.: *La legalización del PCE. La historia no contada. 1974-1977*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, p. 28.

²⁸ *Ibidem*, p. 30.

²⁹ *Ibidem*, p. 201.

³⁰ *Ibidem*, p. 372.

Por otra parte, tres años antes de su celebración, en 1974, Boris Ponomariov, secretario del Comité Central, jefe del Departamento Internacional y uno de los principales ideólogos del PCUS, quien mantenía los vínculos con los partidos comunistas del mundo, analizó el fracaso de la “vía chilena” argumentando que:

Los sucesos de Chile vuelven a recordar la importancia de saber defender las conquistas revolucionarias y la enorme trascendencia de estar preparados para cambiar rápidamente las formas de lucha pacíficas y no pacíficas y de ser capaces de responder con la violencia revolucionaria a la violencia contrarrevolucionaria de la burguesía [...]. La garantía del desarrollo pacífico de la revolución es no sólo una correlación de fuerzas sociales bajo la cual la burguesía no se atreva a desatar la guerra civil, sino también la constante disposición de la vanguardia revolucionaria y de las masas (no verbal, sino práctica) para aplicar los medios de lucha más resueltos si la situación lo requiere³¹.

Como es evidente, el análisis de Ponomariov se distanciaba sustantivamente de lo planteado por los comunistas italianos, quedando así de manifiesto la existencia de perspectivas interpretativas disonantes respecto del fracasado camino al socialismo por la vía electoral, de cuáles habrían sido las debilidades y los errores cometidos. A partir de estas dos interpretaciones, los caminos o estrategias políticas que se propondrán serán distintos, hasta llegar al punto de bifurcación, que será representado, por una parte, por el eurocomunismo y, por otra, la seducción que ejercerán los métodos más frontales.

Vale recordar que la Revolución cubana, en los años sesenta, había instalado un nuevo modelo, distinto al del “pueblo en armas” de la Revolución rusa. El modelo cubano representaba una experiencia de revolución latinoamericana, que tendrá sus adeptos en movimientos revolucionarios distantes de la estrategia de los partidos comunistas y, en cierto sentido, se disputarán liderazgos.

En cambio, a fines de la década de los setenta, la actitud frente a la Revolución sandinista en Nicaragua y la lucha insurreccional del Ejército de Liberación Nacional (ELN) será completamente distinta, ya que contará con el respaldo del PCUS y de partidos comunistas de la órbita soviética, como el PCCCh, que enviará algunos cuadros políticos a combatir a Nicaragua. Asimismo grupos del PSCh también participarán en las brigadas internacionalistas en este país. El apoyo cubano en la formación de cuadros militares para la guerrilla será determinante.

3. CHILE BAJO LA DICTADURA MILITAR

Producido el golpe militar de 1973, los distintos partidos y movimientos de izquierda enfrentaron una dura represión, con el consiguiente repliegue político. Algunos de estos partidos, que habían sostenido la necesidad de tener una estrategia militar capaz de enfrentar a sectores de la oposición y grupos golpistas, fueron brutalmente reprimidos, no existiendo una respuesta armada significativa.

Durante 1974 la represión afectó principalmente al MIR y al PSCh. En cambio, no golpeó al PCCCh de inmediato, lo que hizo que se descuidaran algunas medidas de seguridad y se pensara que la represión tendería a disminuir. Continuaron reuniéndose clandestinamente logrando elaborar algunos documentos políticos.

³¹ RIQUELME, A.: “Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 27 de enero de 2007.

Un documento importante fue el titulado “Los acontecimientos en Chile: Visión de los comunistas”, que irá en la dirección de la formación de un frente antifascista, proyecto de alianzas amplias y emplazando al PDC a sumarse. La autocrítica se centraba en los errores cometidos en relación con la falta de mayor amplitud, de un apoyo al programa original, tantas veces sobrepasado por la extrema izquierda, y de un apoyo más sólido en torno al presidente Allende; el desacierto que se había cometido al tener una mirada idealizada hacia las Fuerzas Armadas, considerar que defendían los valores democráticos y no haber hecho un trabajo para asegurar que ello ocurriera, y también en el aislamiento que había sufrido el Gobierno. Se señalaba que había sido una derrota política y no militar, llegando a una correlación de fuerzas desfavorable al proyecto popular, revalidando la decisión de no haber resistido militarmente el golpe³².

A partir de 1975, se producirá un lento y embrionario proceso de rearticulación al interior de sectores de la izquierda, proceso que entre los partidos políticos que habían pasado a la clandestinidad, tendrá distintas etapas, así como también diferentes expresiones y razonamientos.

De los partidos integrantes de la Unidad Popular, el PS hizo una revisión crítica del discurso más radical que había sostenido desde la década de los sesenta. Prontamente, se distanció de esa línea política, no obstante, se desarrollaron algunas experiencias aisladas y de corta duración. Lo que sí ocurrió fue el fraccionamiento de ese partido, aunque ninguna de las distintas corrientes y grupos emergentes reincidió en una estrategia armada. Durante esta etapa, los partidos provenientes del mundo cristiano, como el MAPU y la Izquierda Cristiana, tampoco se plantearon tal dirección.

Durante 1975, el PCCh vivió una oleada represiva muy intensa, ocurrió un número importante de detenciones de miembros de la dirección clandestina, que en gran parte fue a raíz de la desertión de un grupo de militantes que habían pasado a ser colaboradores de los aparatos de seguridad de la dictadura. Esta situación afectó a la dirección del interior, pasando a tener mayor peso la dirección del exterior instalada en Moscú, influencia que también se facilitará a través de las transmisiones regulares de Radio Moscú, por donde la militancia del interior iba recibiendo los lineamientos generales.

Durante ese año y a pesar de la represión que enfrentaban, tal vez como una forma de resistencia y mantener el ánimo de la militancia, salieron a la luz varias declaraciones y folletines, los cuales estuvieron bajo el paradigma “histórico”, es decir, la constitución de alianzas amplias. En agosto apareció el *Manifiesto al pueblo de Chile*, en el que además de ratificar los ejes centrales, la lucha unitaria y de masas y la conformación de un frente antifascista, asomaron nuevos conceptos, como democracia y derechos humanos, se ponía énfasis en el pluralismo político y se señalaba que el gobierno postdictadura debía asegurar *los derechos humanos, las libertades políticas y sociales*³³. Efectivamente, como señala Álvarez (2003), la lucha revolucionaria era entendida como la lucha por la democracia, el pluralismo, los derechos humanos y no por el socialismo³⁴. Se buscaba un acercamiento hacia el PDC, y la publicación que saldría al mes siguiente profundizó sus definiciones a partir del cuestionamiento de los grupos de izquierda. Fue una declaración fuerte contra las posiciones “ultraizquierdistas” y, particularmente, contra el MIR y se titulaba “El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo”³⁵.

³² ÁLVAREZ, R.: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. 1973-1980*, Santiago, Editorial Lom, 2003, p. 113.

³³ PCCh: *Desde Chile hablan los comunistas*, Santiago, Ediciones Colo-Colo, 1976, p. 215.

³⁴ ÁLVAREZ, R.: *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. 1973-1980*, Santiago, Editorial Lom, 2003, p. 128.

³⁵ PCCh: “El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo” (septiembre de 1975), *Desde Chile hablan los comunistas*, op. cit.

En este manifiesto, el PCCh analizaba las causas de lo que definía como una “transitoria derrota”. La principal autocrítica era la debilidad en la lucha ideológica, permitiendo el avance de posiciones sectarias que habrían impedido asegurar la hegemonía del proletariado. Esta debilidad explicaría el progresivo aislamiento de la clase obrera, la pérdida de aliados y el “enardecimiento” contra la UP de sectores que podrían haberse visto con interés o por lo menos neutralizados, y la fragilidad para enfrentar el desarrollo de tendencias sectarias de ultraizquierda. Particular responsabilidad se asignaba al MIR por su política de “infiltración” en los partidos populares, en especial en el PSCh, lo cual habría tenido como resultado un gran daño al proceso revolucionario de la UP y a la unidad comunista-socialista.

Así, el PCCh asumió como la principal razón política del fracaso del proyecto revolucionario, la falta de decisión para llevar adelante una lucha ideológica más frontal sin vacilaciones, lo que permitió el desarrollo del ultraizquierdismo, con el consiguiente distanciamiento con los sectores de centro y el aislamiento de la clase obrera. Se lamentaba que *como partido de la clase obrera, no se batió con firmeza suficiente por derrotar el oportunismo de derecha y de izquierda en las filas del movimiento obrero. Sería un crimen que perseveráramos en tal error*³⁶.

La estrategia del PCCh se centraba en establecer una clara línea divisoria entre fascismo y antifascismo, en la unidad amplia capaz de derrotar a la dictadura, concentrando su accionar en la lucha de masas. Con respecto a las Fuerzas Armadas, la contradicción no era entre oficiales y no oficiales, sino entre democráticos y fascistas. Lo capital era contar con una correlación de fuerzas políticas favorables al proceso revolucionario, enfatizando que la victoria popular no derivaría de ningún fantasmal “poder militar” y que, en la eventualidad de que se planteará un enfrentamiento armado, para ser una lucha verdadera tenía que tener el carácter de masas.

Al poco tiempo, se imprimió en el interior del país un folletín propagandístico titulado *Unidad Antifascista*, el cual iba en la misma línea de las anteriores declaraciones.

Con respecto a la lucha armada, se sostenía que *los errores que cometió el movimiento popular chileno en este terreno [referentes a las debilidades de trabajo hacia los militares] en lo que nuestro Partido asume responsabilidades, no derivan de una supuesta concepción pacifista de la lucha de clases, como sostiene irresponsablemente la ultraizquierda. Más aún, el peso de las concepciones militaristas estrechas y sectarias hizo mayor daño que la exageración de las capacidades democráticas del sistema social chileno y de los integrantes de las FFAA*³⁷.

El año 1976 fue uno de los más duros para el PCCh. Se ha señalado que el 80% de la dirección central del partido comunista forma parte del registro de detenidos-desaparecidos, quienes caerán principalmente durante ese año. Las relaciones entre el Equipo de Dirección Interior (EDI) y los miembros del Comité Central que estaban mayoritariamente exiliados en los países de Europa Oriental, se complicaron y a momentos eran prácticamente inexistentes, y las declaraciones provenientes del interior serán las mínimas.

Circuló un documento de Corvalán elaborado en prisión y publicado en septiembre de 1976, en el que presentaba tres grandes propuestas: actuar unidos para derribar la dictadura, donde hacía un llamado al PDC; buscar el consenso que permitiera construir una nueva democracia, señalando la importancia del diálogo entre todos los sectores democráticos; y construir un gobierno *que esté constituido en base al entendimiento entra la UP, la DC y todas las fuerzas antifascistas*³⁸.

³⁶ *Ibidem*, p. 237.

³⁷ *Ibidem*, p. 225.

³⁸ CORVALÁN, L.: *Tres periodos, op. cit.*

En diciembre de 1976, se llevó a cabo el intercambio del secretario general Luis Corvalán por el disidente soviético Vladimir Bukovski, canje que se realizó entre el PCUS y Pinochet por intermedio de Washington. Complejo escenario, en tanto implicaba el reconocimiento de que en la Unión Soviética existían presos políticos, equiparando regímenes. En tal contexto, las declaraciones del secretario general del PCF, George Marchais, fueron un factor agravante, puesto que enredaron aún más las tensas relaciones entre partidos comunistas, cruzados por el debate del eurocomunismo. Dijo que había sido un *intercambio lamentable*, y ahondando en el tema de la libertad en la Unión Soviética, les resultaban *inadmisibles las negociaciones que ha tenido lugar entre un país socialista y un país fascista, sobre la suerte de dos hombres perseguidos por haber ejercido derechos inalienables de la persona humana*³⁹.

Entre fines de febrero y comienzos de marzo de 1976, se realizó en Moscú el XXV Congreso de PCUS. En el informe del Comité Central, el secretario general Leonid Brézhnev, refiriéndose a Chile, señaló que toda revolución debía saber defenderse. Corvalán frente a estas declaraciones dirá lo mucho que dichos planteamientos marcaron a la militancia del PCCh: *Cuando salí al exilio, en Moscú estaba en boga la opinión de Leonid Brezhnev acerca de por qué había sido derrocado el gobierno de Allende. Toda revolución debe saber defenderse, había dicho el Secretario General del Partido Soviético. Estas palabras sonaban como una explicación sencilla y clara de nuestra derrota. Las habían hecho suyas los dirigentes comunistas que allí residían. Yo también las hice mías, más o menos mecánicamente, irreflexivamente... Luego acuñamos una frase que se hizo igualmente célebre, la de “el vacío histórico” en la política de nuestro Partido*⁴⁰.

Sin embargo, en dicho Congreso, las resoluciones centrales estaban orientadas al fortalecimiento de la paz mundial, detener la carrera armamentista, terminar con los ensayos nucleares, reducir el gasto militar y alcanzar un tratado mundial sobre la renuncia al empleo de la fuerza en las relaciones internacionales⁴¹, existiendo evidentemente una ambivalencia entre saber defender la revolución y luchar por la paz mundial. Este último énfasis era semejante a los planteamientos de la lucha por la democracia de los eurocomunistas más que al discurso de la lucha por el socialismo del PCUS.

4. EL PLENO DEL PARTIDO COMUNISTA CHILENO DE 1977, EL INICIO DEL VIRAJE POLÍTICO

En 1977, hubo varios remplazos en la dirección del PCCh, lo cual repercutiría en un giro en la línea política; la explicación oficialista, según Gladys Marín, fue que las *lacerantes calamidades de 1976 agitaron una discusión estancada por la larga reclusión del secretario general*⁴², y, por otra parte, el hecho de que prácticamente dos direcciones políticas del interior hubiesen sido aniquiladas, generó el espacio para un cambio de los liderazgos y la mayor influencia y poder que asumirían los miembros del partido en el exterior, mayoritariamente en Moscú. En agosto de 1977, se realizó en esa misma ciudad el primer Pleno del Comité Central del PCCh después del golpe de Estado.

³⁹ CORVALÁN, L.: *De lo vivido y peleado. Memorias*, Santiago, Editorial Lom, 1999, p. 234.

⁴⁰ CORVALÁN, L.: *De lo vivido y peleado. Memorias*, Santiago, Editorial Lom, 1997, p. 248.

⁴¹ PONOMARIOV, B.: “El XXV Congreso del PCUS y su significado internacional”, *Revista Internacional*, 5, mayo de 1976, pp. 6-7.

⁴² ÁLVAREZ, R.: *Desde las sombras, op. cit.*, p. 147.

Se ha señalado que fue una instancia largamente esperada por los integrantes del Comité Central. La demora en su realización supuestamente se habría debido a la detención del secretario general, quien recién a fines de 1975 había salido de la cárcel. Álvarez señala que si bien ello es cierto, en su momento no fue motivo de mayor cuestionamiento; *a posteriori* se manifestaron críticas al hecho de haber antepuesto las tareas de la resistencia a la imprescindible discusión política, postergada por más de tres años⁴³.

Dicho Pleno ha sido visto posteriormente como el inicio del viraje político, por lo mismo se hace necesario revisar detenidamente las definiciones políticas expuestas. Una parte sustancial del documento será el análisis del alcance de la “vía chilena” y las causas de su derrota. Corvalán se refería a las debilidades y errores cometidos argumentando que, *En julio de 1973 nuestro partido consideró necesario una modificación sustancial en el gobierno... una relevante participación de militares comprometidos con el programa popular y dispuestos a doblarle la mano a la mayoría parlamentaria, que se transformaba en el centro de la sedición*⁴⁴. Como un error de derecha se vio la política militar de la UP y del Gobierno, al no haber hecho participar a los militares en el proceso transformado, apoyarse en los sectores democráticos de las FFAA, la constatación de la sobrevaloración de la neutralidad y el constitucionalismo de los militares por parte de la izquierda chilena, y no fueron capaces de democratizar al ejército y atraerlo a la UP. Corvalán agregaba que *ni el Gobierno ni la UP habíamos elaborado un plan operativo –que merezca tal nombre– con los militares leales, para aplastar el golpe de Estado. Y así llegó el 11 de septiembre. El golpe nos pilló desprevenidos en cuanto a defensa militar*⁴⁵. La autocrítica advertía que, en el intento de golpe de junio de 1973, los comunistas habían señalado la necesidad de estar preparados en todas las circunstancias y dispuestos a combatir en todos los terrenos, escenario que no se dio, y confirmada que desde 1963 existía *preparación militar de miembros del partido, no para derribar al gobierno de turno, sino para contribuir a defender la conquista del pueblo chileno, que estábamos convencidos, alcanzaríamos el poder. Logramos contar con alrededor de mil militantes que sabían manejar armas automáticas. También logramos disponer de una cantidad limitada de armamento*. De esta manera reconocía que la preparación no había sido adecuada para la defensa del Gobierno, es decir que el problema no sólo era *el vacío histórico de la falta de una política militar*, sino que la correlación de fuerzas no permitía ganar en el terreno militar y la posibilidad de modificar la correlación pasaba por el éxito del diálogo UP-PDC. También aclaraba que una correlación de fuerzas no era sinónimo de mayorías, sino que *comprende la moral de combate, el nivel de organización y, obviamente, de una manera relevante, el componente militar*, reconociendo la ausencia de un criterio común al interior de la UP respecto a las etapas de la revolución. Sin lugar a duda, es un análisis retrospectivo del líder comunista cargado de ambigüedades. En el análisis del quehacer futuro también se observaban indeterminaciones, cuando señalaba que *hoy es posible pasar a una etapa superior en el combate* y, más adelante, que *nuestro llamado no es una exhortación a lanzar a la gente a cualquier tipo de acción, exponiéndolas a ser víctimas de la brutalidad fascista*. Con respecto a los sectores a los que dirige su llamado, estaban los militares antifascistas y los no fascistas y tendiendo la mano a la Democracia Cristiana (DC):

La unidad contra la tiranía no exige la concordancia plena de todos los puntos de vista. La condición es la coincidencia en la necesidad de poner fin a un régimen oprobioso... Se trata de concordar esfuerzos para crear una situación donde el pueblo pueda decidir sobre

⁴³ *Ibidem*, p. 158.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 25.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 29.

su futuro. Creemos que un Gobierno provisional integrado fundamentalmente por la UP, la DC y los sectores democráticos de las FFAA para erradicar el fascismo y convocar a una constituyente que sancione la renovación democrática de Chile.

Se subrayaba la importancia de la decisión revolucionaria, de la audacia y firmeza de la vanguardia en los momentos cruciales, discurso más próximo al derecho a la rebelión que al frente antifascista.

Por otra parte, los comunistas chilenos tomaban posición en la disputa con los partidos comunistas que se alineaban con el eurocomunismo: *Cada partido comunista elabora su línea... al mismo tiempo todos están ligados por una doctrina común y por deberes de reciproca solidaridad. Por eso el PCCh rechaza las presiones de quienes desearían demostrar su autonomía formulando críticas que al menos linden con el antisovietismo, para finalmente declarar que una de las constantes de la vida del partido ha sido la estrecha amistad con el PCUS, y su alta valoración del significado de la gran revolución socialista de Octubre y del papel de la URSS en el mundo de hoy.*

La intervención en aquel Pleno de Gladys Marín es igualmente imprecisa. Por una parte, señalaba que *la tarea de hoy es la derrota de la dictadura fascista y abrir paso a una nueva democracia, la que conduce a nuestro objetivo final, cual es, construir el socialismo en Chile, y más adelante decía que quedará grabada para siempre en nuestra historia el testimonio de pluralismo, generosidad y amor al prójimo dado por la Iglesia católica chilena, será un elemento que perdurará con fuerza en nuestro pueblo y que ayudará mañana a la unidad de los chilenos en la construcción de un Chile democrático*"; valoraba el documento demócratacristiano "Una patria para todos", indicando que *la necesidad planteada por la Democracia Cristiana de unificar sin distinciones ni sectarismos a todos los chilenos que manifiestan su voluntad de abrir paso en Chile a la democracia, coincide con nuestra orientación permanente*", y reforzaba la idea de *una línea cuyo centro es lograr la unidad más amplia de todos los chilenos que se oponen a la dictadura, unidad de los antifascistas y no fascistas, civiles y militares, para echar abajo a Pinochet y construir un gobierno democrático.*

Definía al antifascistas como *aquel que tiene una posición definida de oposición al régimen, en cambio no fascista es aquel que no comparte aspectos de la política de la Junta, rechaza sus métodos o no gustándole el régimen, tiene simplemente una actitud pasiva*", a la vez que retomaba el concepto planteado en el "Informe de la correlación de fuerzas" para afirmar que *el concepto de correlación de fuerzas no solo implica la idea de contar con una simple mayoría –que en determinados instantes puede faltar transitoriamente–, sino también el papel de la vanguardia... de una política acertada de alianzas que implica ganar aliados, neutralizar otros, contar con una dirección política homogénea y el desarrollo de una completa política militar, para finalmente reiterar la necesidad de un entendimiento y alianza con el PDC. Difícil combinación de factores y alianzas políticas.*

Sin embargo, en dicho Pleno, ocurrió un hecho emblemático que dio cuenta de la dirección en la que avanzaba el PCCh: el momento en que ingresó al salón donde se desarrollaba el Pleno el "comandante Salvador"⁴⁶. Corvalán rememoraba ese momento: *Desde el fondo de la sala avanzó hacia la presidencia de la Asamblea, se cuadró como militar y, dirigiéndose a mí, habló también como militar. Dijo: "¡Compañero Secretario General, permiso para dirigirle la palabra al Pleno!". Fue un momento emocionante*⁴⁷.

⁴⁶ Galvarino Apablaza, militante que posteriormente será parte de la Dirección Nacional del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

⁴⁷ CORVALÁN, L.: *De lo vivido, op. cit.*, p. 249.

El “comandante Salvador” formaba parte de los cuadros comunistas que estaban recibiendo formación militar en los países socialistas⁴⁸. Este PCCh, que históricamente había sostenido una línea de corte “reformista”, considerará la ausencia de una estrategia militar como un “vacío histórico” y comenzará a reflexionar en torno a esa problemática, apareciendo ya en ese momento un incipiente discurso de legitimación respecto de la necesidad de contar con una estrategia político-militar para enfrentar a la dictadura.

Efectivamente, en el Pleno de 1977, más allá de las ambivalencias discursivas, se mostró una preocupación sobre los aspectos militares, se enfatizó la falta de una política en ese ámbito y la necesidad de superar esa falencia al interior del PCCh, a diferencia de las anteriores declaraciones respecto a que el “tema militar” estaba asociado a la inadecuada percepción de las FFAA y al débil trabajo hacia ese sector. Dicha preocupación se instaló de manera zigzagueante entre la militancia comunista, porque existían varias realidades que no siempre tenían posibilidades de dialogar y debatir. Por una parte, estaba la Comisión Política, ubicada en Moscú; la dirección del exterior, que se encontraba principalmente en los países socialistas; otros miembros del Comité Central, que vivían en países de Europa, imbuidos en el eurocomunismo y la dirección del interior. Gran parte de los planteamientos ambiguos o incluso contrapuestos que se expresaron en declaraciones del PCCh, se podría explicar por la búsqueda de hacer confluir posiciones disímiles, tanto de poder como teóricas, al interior de las distintas situaciones antes señaladas.

En el *Boletín del Exterior*⁴⁹ de enero-febrero de 1978, se difundió la declaración de noviembre de 1977, “Desde Chile. Basta de represión y miseria”⁵⁰. La declaración se dirigía a las FFAA –*Los comunistas afirmamos que Pinochet no representa a la mayoría de los miembros de las FFAA*–, a la DC, a la Vicaría de la Solidaridad, a los familiares de los detenidos-desaparecidos, detenidos y relegados, terminando la declaración con las siguientes consignas: *Llamamos a continuar la lucha unitaria con más fuerza, a rechazar los abusos, a pelear por un salario justo. Llamamos a seguir defendiendo nuestro derecho al trabajo y a la vida. Los comunistas seguiremos con más fuerza el camino unitario de lucha por la democracia y la libertad.* En la editorial del *Boletín*, se hace referencia al Pleno, realzando lo señalado en cuanto a la unidad del pueblo contra la tiranía, concluyendo que *los comunistas estamos por la búsqueda de un programa de reconstrucción política, económica, social, moral y cultural de nuestro país, que debe ser obra de todos los no fascistas.*

En marzo de 1978, apareció una nueva declaración “Desde Chile”, encabezada con la frase *Hay que apresurar el entendimiento para terminar con el fascismo*⁵¹. En ella, se reiteraban las ideas centrales de unidad amplia y se decía: *Mucha gente se pregunta si la mayoría del país está contra el fascismo, si la tiranía se encuentra aislada nacional e internacionalmente, ¿por qué no cae Pinochet?*, la respuesta que se planteó era que se debía desarrollar más la lucha de masas y la acción conjunta y avanzar en el reencuentro de todos los sectores antifascistas y no fascistas. Dejando de lado la caracterización de fascista, que tenía que ver con la violencia de la dictadura, más que con un análisis riguroso de la naturaleza de esta, el espíritu que se desprende de esta posición es de una perspectiva política amplia.

A fines de 1977 y comienzos de 1978, de acuerdo con lo que señala Marín⁵² (2004), se formó un equipo de dirección interior cuya principal finalidad era restablecer las relaciones

⁴⁸ ÁLVAREZ, R.: *Desde las sombras, op. cit.*, p. 161.

⁴⁹ Revista del PCCh que se publicaba en el exterior cada dos meses.

⁵⁰ *Boletín del Exterior*, 27, enero-febrero de 1978.

⁵¹ *Boletín del Exterior*, 29, mayo-junio de 1978.

⁵² MARÍN, G.: *La vida es hoy*, La Habana, Casa Editorial Abril, 2004.

con la dirección exterior y los contactos con los dispersos comités regionales para desarrollar una infraestructura que permitiera el funcionamiento de la dirección del PCCh. En ese período, se inició la “Operación Retorno”, es decir, el regreso de miembros de la Comisión Política al país, encabezada por la propia Gladys Marín. El grupo de dirigentes que ingresaron al país, fueron asumiendo progresivamente el control de la dirección del interior.

El mismo año 1978, el MIR inició su propia Operación Retorno, que consistía en reinsertar clandestinamente en el país cuadros político-militares con entrenamiento recibido en Cuba, Nicaragua y Libia. En 1979, este movimiento revolucionario hablará de “guerra popular prolongada” y realizará acciones militares bajo la responsabilidad de una estructura denominada Fuerza Central.

Ciertamente y tal como se ha señalado, *el conjunto del partido (comunista) estaba incubando desde las sombras de la clandestinidad una nueva subjetividad, que proclamaba que ya era hora de dejar atrás el miedo y la sobrevivencia, que era posible y necesario pasar a la ofensiva en la lucha contra la dictadura*⁵³. Es preciso señalar que había un número significativo de militantes comunistas que estaban en esta posición, pero no la totalidad del partido y aún no se había asumido oficialmente la política de “rebelión popular”.

El año 1979 apareció un documento suscrito por Luis Corvalán, titulado “Nuestro proyecto democrático”⁵⁴, en el que hablaba de un nuevo régimen democrático popular nacional, precisando que *los comunistas estamos por llegar a acuerdos con nuestros aliados de la UP y con las demás fuerzas democráticas, en primer lugar la DC*, propuesta que había sido planteada en 1976, cuando se decía que era necesario ponerse de acuerdo en la construcción de un gobierno representativo formado básicamente por la UP y la DC. Se volvía a condenar *las actividades aventureras de la ultraizquierda*. Posición que propiciaba una política de alianzas amplia distanciándose de la “dictadura del proletariado”, de “la cuestión militar” acercándose a posiciones más próximas al eurocomunismo; a la valoración de la democracia y el pluralismo. Simultáneamente sucederán una serie de hechos que hacían calcular que la dictadura se podía prolongar y afianzar. La realización en 1978 de un plebiscito sin garantías legales, cuyo objetivo era lograr una legitimación y donde “triunfó” mayoritariamente la opción del Sí, es decir, el apoyo a la dictadura, el fracaso de acuerdo con la DC, que mantenía posiciones reticentes, van a empujar al partido comunista a posiciones más radicales, por lo tanto “Nuestro proyecto democrático” será parte del debate y vacilaciones al interior del PCCh. Si a este debate se agrega el rechazo de los soviéticos al eurocomunismo y la Revolución sandinista triunfante en Nicaragua, que en julio de 1979 culminó su ofensiva final contra la dictadura de Anastasio Somoza, cuyo éxito contó con un amplio apoyo internacional, dio espacio para que en un sector del PCCh se hiciera mas fuerte las tesis de la insurrección armada.

La declaración del PCCh⁵⁵ celebrando el triunfo sandinista, destacaba la lucha del pueblo de Nicaragua *por la independencia nacional, la libertad y la democracia. La victoria de Nicaragua ha sido posible gracias al entendimiento de las más diversas tendencias democráticas del país*. Es interesante ver como mientras aún se hablaba de “Nuestro proyecto democrático”, ya habían iniciado la preparación militar de un contingente de jóvenes comunistas en Cuba y otros países socialistas, incluso algunos ya habían combatido en Nicaragua.

Por primera vez, las posiciones de militantes del MIR y del PCCh se encontrarán y, a partir de 1980, existirán coincidencias de acción.

⁵³ ÁLVAREZ, R.: *Desde las sombras, op. cit.*, p. 169.

⁵⁴ *Boletín del Exterior*, 37, septiembre-octubre de 1979. CORVALÁN, L.: “Nuestro proyecto democrático”, 1979.

⁵⁵ Declaración del PCCh, 17 de julio de 1979.

5. LA POLÍTICA DE REBELIÓN POPULAR, ÚNICO CAMINO POSIBLE

El cambio de la línea del PCCh se oficializó a fines de los ochenta y su primera manifestación fue un discurso de Luis Corvalán, “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible”, pronunciado con motivo del décimo aniversario del triunfo de la UP, donde por primera vez planteó la estrategia de “la rebelión popular de masas”.

El contexto político del país fue una y otra vez referido: *Pinochet ha elegido el próximo 11 de septiembre para llevar a cabo una nueva farsa plebiscitaria destinada a ratificar una constitución fascista, y agregaba que tiene la pretensión de eternizarse en el poder, de atornillarse hasta 1997... La constitución que va a someter a plebiscito así lo establece.*

El párrafo que hacía alusión al derecho a la rebelión se encontraba enmarcado en el itinerario que se había fijado la dictadura y que apuntaba a la legalización y legitimación del régimen:

Se hacen humo las ilusiones de una presunta liberalización del régimen. Se cierran los caminos para una evaluación gradual con que algunos han soñado. En estas circunstancias, no tenemos dudas de que el pueblo de Chile sabrá encontrar el modo de sacudirse del yugo de la tiranía. Pinochet no podrá mantenerse en el poder por el tiempo que pretende. El derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada vez más indiscutible.

Se subrayaba que, para sostenerse, *desarrollarse y vencer, la revolución debe contar con una mayoría activa, con una correlación de fuerzas que le sea favorable, aclarando que aquello requería una amplia política de alianzas que pueda incluir el acuerdo y el compromiso entre los más vastos sectores partidarios del progreso social.* Más adelante se enfatizaba que *las revoluciones deben resolver el tema del poder en su plenitud. Eso significa que no basta conquistar el gobierno.*

Más que la alusión al derecho a la rebelión, lo revelador resultó ser el paralelismo que se hacía con Cuba frente a la dictadura de Batista y Nicaragua frente a la dictadura de Somoza: *Como van las cosas, así ocurrirá en Chile frente al régimen fascista de Pinochet*⁵⁶.

Al poco tiempo, Corvalán hizo un discurso de cierre en la reunión de la coordinadora de los comunistas chilenos, realizada en Estocolmo, que se titulaba “Avanzar por el camino de la unidad y la lucha dominando las más diversas formas de combate”. Este segundo discurso fue más directo y claro sobre el sentido de la nueva estrategia o *táctica*, como decía el PCCh. Entra las frases más significativas destacaban: *Nuestro partido está en pie de combate, se han incorporado a él nuevos militantes, nuevos cuadros asumen puestos de dirección, y hoy forman parte varios de los más capaces y valeroso nuevos combatientes.* Se hacía referencia a la renovación de sus cuadros políticos y al aprendizaje de los errores e insuficiencias: *En nuestra política no hay cambio de línea sino permanente desarrollo y enriquecimiento de la misma. El desarrollo de esta línea se expresa en modificaciones tácticas o en formulaciones que se complementan de acuerdo con los cambios que se producen en la situación, a las acciones y planes del enemigo, a las exigencias del combate y a la maduración de la conciencia revolucionaria.* Como se puede observar, hay una reiteración del concepto “combate” y un lenguaje más próximo a lo militar que al de los compromisos y acuerdos.

Con respecto a la DC y las Fuerzas Armadas, también se puede apreciar un desplazamiento en el mensaje: *La Democracia Cristiana sigue creyendo en que todavía puede haber una*

⁵⁶ CORVALÁN, L.: “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible” (3 de septiembre de 1980), *Tres períodos, op. cit.*, pp. 235, 237, 238 y 240.

solución pacífica sobre la base de acuerdos con las FFAA. No pensamos de igual manera. Ello nos parece ilusorio. De esta manera, se distanciaban de la DC y frente a las Fuerzas Armadas no había un emplazamiento a los sectores demócratas dentro de la institución⁵⁷. Tal como se ha señalado, aun cuando ese cambio de orientación ya estaba presente, no había irrumpido de manera medular.

Así Corvalán se referirá, muchos años después, a la rebelión popular: *El tres de septiembre de 1980, a ocho días del amañado plebiscito en el que Pinochet impondría su constitución profundamente antidemocrática* [el PCCh planteó] *que se había llegado a una situación en la que solo había tomar el camino de la Rebelión Popular y hacer uso de las más diversas formas de lucha, incluso de violencia aguda, para echar abajo a la Dictadura e implantar un régimen democrático*. Para Corvalán, la situación política en que se había hecho el llamado a la rebelión popular fue cuando se vio clausurado el camino a la democracia a través de una evolución gradual. Corvalán destacará que cuando el PCCh hizo tal llamado, este fue bien recibido por los representantes de todos los partidos de la UP y dirá *que el implacable empeño de la Dictadura por afianzarse mediante el terror legitimaba plenamente el derecho del pueblo a la rebelión*⁵⁸.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los años ochenta fueron complejos: varias dictaduras latinoamericanas comenzaban a mostrar su debilitamiento y en Europa llegaban a la presidencia líderes de izquierda, como François Mitterrand en Francia y Felipe González, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en España.

En Chile, existían dos grandes corrientes de acción; una alianza de centroizquierda, que buscaba infructuosamente abrir un diálogo con sectores de gobierno que les permitiera un tránsito democrático concertado y una izquierda más radicalizada, que ponía el foco en el derrocamiento militar de la dictadura.

Sin duda, había razones para no estar optimista de una salida por la vía pacífica; la nula disposición por parte de la dictadura al diálogo se sumaba una represión menos masiva, pero sí más dirigida e igualmente temible y el fracaso para lograr alianzas más amplias.

Se sumaba la aprobación de manera fraudulenta, sin registros electorales, sin garantías democráticas, la Constitución de 1980.

Los comunistas además tenían el incentivo de “cambiar la mano” dado que, ante las dos revoluciones socialistas latinoamericanas, la cubana y la nicaragüense, los comunistas no habían estado en la vanguardia.

En 1981, circuló *El manifiesto del Partido Comunista*⁵⁹, donde se hace un largo análisis respecto de la dura situación que se vivía en Chile, la crisis económica y las condiciones del pueblo, la ilegalidad de la Constitución plebiscitada y la nula disposición del régimen a una apertura política: *No se inició ningún gobierno de transición ni cosa que se le parezca, se lo dijo a una periodista con todo descaro “pensar que habrá apertura política, es pensar algo muy alejado de la realidad”*, respecto de la situación de los derechos humanos, se constataba

⁵⁷ CORVALÁN, L.: “Avanzar por el camino de la unidad y la lucha dominando las más diversas formas de combate” (Estocolmo, 16 de noviembre de 1980), *Tres periodos*, op. cit., pp. 242, 243, 246 y 247.

⁵⁸ CORVALÁN, L.: *Los comunistas y la democracia*, Santiago, Editorial Lom, 2008, pp. 44 y 45.

⁵⁹ PCCh: *El manifiesto del Partido Comunista*, Santiago, agosto de 1981. Archivos personales.

que esta había empeorado, se relataba casos de corrupción del régimen, para concluir que la salida era una sola y se llamaba “lucha de masas”, con la *unidad de todos los demócratas y desarrollo de las más diversas formas de combate que expresen la rebeldía popular*.

El concepto de lucha de masas estaba siempre presente, *Llamamos al desarrollo de un poderoso movimiento de masas a través de diferentes formas de lucha y al ejercicio del pueblo de responder con la violencia a la violencia reaccionaria, la miseria y la pobreza convertirla en odio, la humillación convertirla en rabia y el miedo convertirlo en inteligencia y audacia*.

Con respecto a la oposición al régimen, la veían débil, sin ofrecer alternativas, *las consideraciones que dificultan la unidad favorecen la prolongación de la tiranía*. En cambio, el PCCh ofrecía una alternativa, un comportamiento diferente, *de resuelto enfrentamiento a la tiranía y de unidad de todos los opositores*. Para los comunistas, la propuesta de rebelión popular representaba una estrategia acotada para poner fin a la dictadura, lo que continuaría *a posteriori* se definiría *dejando que el pueblo decida a continuación el camino a seguir*.

Para el PCCh, se había entrado en una fase a nivel internacional de cambios profundos: *La experiencia ha demostrado en el mundo, en América Latina y también demostrará en nuestro caso que bajo los regímenes despóticos no son los oportunistas ni los vacilantes los que abren el camino a la libertad. Son los que no se arrodillan, los que no se doblegan, los que encabezan la lucha de las masas*. A partir de ese diagnóstico, se alentó la idea de preparar a la militancia en el terreno militar y, por ello, se valoraba la experiencia de oficiales internacionalistas formados en Cuba, con práctica de combate en Nicaragua.

En este documento hay una mayor concreción de lo que entienden por “rebelión popular”, aunque igualmente quedaban espacios ambiguos en el razonamiento: *En el combate contra el fascismo, el pueblo ha ido aprendiendo a combinar diversas formas de lucha: abiertas y clandestinas, pacíficas y violentas, tradicionales y nuevas*. La idea era ir sumando y ensanchando fuerzas, para avanzar hacia *una movilización mancomunada de miles que debe transformarse en una de centenares de miles para llegar a ser millones de chilenos, una fuerza arrolladora que se levante para terminar con la dictadura. Ante la nueva situación creada en el país, y en momentos en que no pocos opositores caían en el desaliento sin ver la salida, el Partido Comunista ha proclamado el derecho del pueblo a rebelarse*, la que incluía la implementación de una estrategia insurreccional, a través de los “combatientes”, el “brazo armado” de la organización partidaria, cuyas acciones eran definidas en las comisiones políticas.

En esta apuesta estratégica desempeñó un papel fundamental el apoyo logístico y político internacional, a partir de la formación militar de los cuadros dirigentes de los grupos armados, como también la experiencia obtenida con la participación en la Revolución sandinista de Nicaragua. Aquellas acciones concretas, junto a la permanencia de los grupos en la clandestinidad, marcaron un estilo político caracterizado por la nula democracia interna, que se justificaba desde la idea de la “gesta heroica”, así como también por las formas de funcionamiento de compartimiento estanco propio de la clandestinidad, imposibilitando un debate político interno.

Mientras se mantuvo la condición de acatamiento a las decisiones de las instancias de la dirección central, estos grupos permanecieron vinculados al partido; cuando esa condición se perdió, se produjo el fraccionamiento y la ruptura con el Partido Comunista.

El discurso rupturista va a surgir en momentos complejos; por una parte la aprobación de la Constitución de 1980 que era una gran victoria para el Gobierno y un golpe para la oposición. Los distintos fracasos de la oposición en sus distintas estrategias contra el régimen.

A fines de 1981, según la visión del cientista político Genaro Arriagada (1998), *estaban creadas las condiciones para el enfrentamiento entre estos dos mundos. El país “oficial” mayormente estatal y el país “opositor”, con un abierto predominio de la sociedad civil. El desencadenante del conflicto habría de ser una crisis económica de enormes proporciones*⁶⁰.

Como se he señalado anteriormente, la estrategia de alianzas amplias antifascistas requería llegar a un acuerdo con el PDC, sin embargo este partido nunca estuvo disponible para llegar a acuerdos, particularmente a partir del Pleno del PCCh de 1977, frente al cual la DC tuvo mayores argumentos ante el reconocimiento de Corvalán de que, desde 1960, se preparaba de manera embrionaria a militantes en el campo militar para la defensa de la dictadura del proletariado, declaraciones que dieron nuevos fundamentos para persistir en una posición de larga data.

En este período, el MIR también se acercó a una estrategia militar y en 1981 llevó a cabo las operaciones guerrilleras de Neltume y Nahuelbuta, con resultados desastrosos para su organización. Los métodos foguistas y de guerrilla urbana que se habían desarrollado en los sesenta y setenta en algunos países del Cono Sur, y que repercutieron en sectores de la izquierda chilena, no tuvieron ninguna aplicabilidad en la lucha contra la dictadura.

Después de eso, el MIR experimentó un fraccionamiento, surgiendo los llamados “militares”, quienes levantaban la tesis de la guerrilla urbana, y los “políticos”, quienes sin negar la estrategia militar ni dejar de lado alianzas más amplias, las situaban en contexto político.

Cerca del término de la dictadura, tanto el MIR-militar como el FPMR se autonomizaron de sus respectivos partidos, quedando doblemente marginados por estos –que se sumaban a soluciones de tipo institucional– y del itinerario definido para la transición.

Para un sector significativo de militantes de izquierda, el retorno a la democracia estuvo lejos de ser una gesta heroica, pero más para aquellos que habían asumido la vía armada como estrategia política para derrocar a la dictadura.

PRENSA Y REVISTAS

Boletín del Exterior

(1978): 27, enero-febrero.

(1978): 29, mayo-junio.

(1979): 37, septiembre-octubre.

El Siglo

(1969): 14 de abril, p. 31.

Punto Final

(1971): 143, p. 12.

Revista Internacional. Redacción y administración

(1967): Praga, junio, pp. 34-35.

Revista Principios

(1957): n.º 46, diciembre.

(1961): n.º 77, enero.

⁶⁰ ARRIAGADA, G.: *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1998, p. 147.

BIBLIOGRAFÍA

ALLENDE, S.

(1992): “Primer mensaje al Congreso Pleno, mayo de 1971”, en *Salvador Allende, 1908-1973. Obras escogidas*, Chile, Ediciones del Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende (España), colección Chile en el siglo xx, pp. 324-325.

ÁLVAREZ, R.

(2003): *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista. 1973-1980*, Santiago, Editorial Lom, p. 128.

ARRIAGADA, G.

(1998): *Por la razón o la fuerza. Chile bajo Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, p. 147.

CORVALÁN, L.

(1961): “Acerca de la vía pacífica”, *Principios*, 77, enero.

(1979): “Nuestro proyecto democrático”.

(1982a): “El derecho del pueblo a la rebelión es indiscutible” (3 de septiembre de 1980), *Tres períodos de nuestra línea revolucionaria*, Dresden, RDA, pp. 235, 237, 238 y 240.

(1982b): “Avanzar por el camino de la unidad y la lucha dominando las más diversas formas de combate” (Estocolmo, 16 de noviembre de 1980), *Tres períodos, op. cit.*, pp. 242, 243, 246 y 247.

(1982c): *Tres períodos de nuestra línea revolucionaria*, Dresden, RDA, p. 63.

(1997): *De lo vivido y peleado. Memorias*, Santiago, Editorial Lom, p. 248.

(1999): *De lo vivido y peleado. Memorias*, Santiago, Editorial Lom, p. 234.

(2008): *Los comunistas y la democracia*, Santiago, Editorial Lom, pp. 44 y 45.

LABARCA, E.

(1972): *Corvalán, 27 horas*, Editorial Quimantú, p. 34.

MARÍN, G.

(2004): *La vida es hoy*, La Habana, Casa Editorial Abril.

ORTEGA, L.

(2008): “La radicalización de los socialistas de Chile en la década de los sesenta”, *Revista UNIVERSUM*, n.º 23, Chile, Universidad de Talca, pp. 159, 160.

PCCh

(1961): *Programa de los comunistas del mundo*, Chile, Editorial Horizonte, p. 3.

(1976a): *Desde Chile hablan los comunistas*, Santiago, Ediciones Colo-Colo, p. 215.

(1976b): “El ultraizquierdismo, caballo de Troya del imperialismo” (septiembre de 1975), *Desde Chile hablan los comunistas*, Santiago, Ediciones Colo-Colo.

(1981): *El manifiesto del Partido Comunista*, Santiago, agosto. Archivos personales.

PINILLA, A.

(2017): *La legalización del PCE. La historia no contada. 1974-1977*, Madrid, Alianza Editorial, p. 28.

PONOMARIOV, B.

(1976): “El XXV Congreso del PCUS y su significado internacional”, *Revista Internacional*, 5, mayo, pp. 6-7.

PSCh

(1973): *El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile*, Editorial Quimantú, pp. 222-224.

RIQUELME, A.

(2007): “Los modelos revolucionarios y el naufragio de la vía chilena al socialismo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 27 de enero.

(2009): *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, colección Sociedad y Cultura.

TORRES DUJISIN, I.

(2014): *La crisis del sistema democrático*, Santiago, Editorial Universitaria, p. 359.

ULIANOVA, O.

(1998): “Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría”, *Estudios Públicos*, 72, primavera.

(2000): “La Unidad Popular y el golpe militar en Chile. Percepciones y análisis soviéticos”, *Estudios Públicos*, 79, invierno.